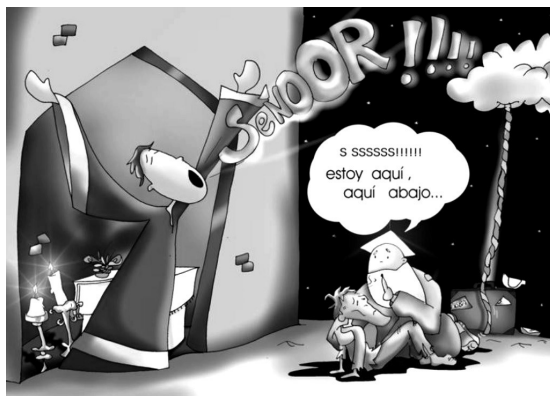


COMENTARIO El amo de la viña envió a su hijo

El pueblo de Israel heredó de los antiguos habitantes de Canaán la cultura del vino. El suelo y el clima favorecían el cultivo de la vid. Existen lagares entre los restos arqueológicos de las antiguas ciudades cana-neas. El vino les ayudaba a completar las calorías de su dieta alimenticia y servía como desinfectante. Por este motivo cuidaban con esmero las viñas. Tan importante llegó a ser la viña, que pasó a simbolizar al pueblo de Israel. Y Dios fue descrito como el mejor de los viñadores. El vino se-ría un elemento fundamental del tiempo mesiánico.

En la parábola de hoy, la viña es el Pueblo de Israel. El propietario es Dios. Los labradores malos son los jefes religiosos y políticos que ha tenido el pueblo. Los mensajeros son los profetas. Jesús de Nazareth es el hijo... a quien mataron en una cruz. Como los dirigentes religiosos del Pueblo de Israel no han querido ser fieles, Dios llama a personas de toda raza y cultura para que hagan fructificar la viña, que es el mundo.



SABÍAS QUE...El cuidado de las viñas. El pueblo de Israel cuidaba con esmero sus viñas. Construían un cercado para protegerlas de animales e intrusos y levantaban una torre en el campo para vigilar desde su altura los viñedos. Estas atalayas medían cinco metros de altura, estaban huecas en su interior y formaban un refugio y un almacén para guardar los útiles del trabajo. Durante la vendimia, el campesino vivía en esta torre. El cuidado de las viñas estaba tan arraigado que se convirtió en un símbolo religioso: Dios había mimado a su pueblo, de la misma forma que un campesino diligente y trabajador cuida su viña.

ORACIÓN

Señor, ayúdame a convertir cada día en una fiesta. Señor, que mi corazón no conozca el aburrimiento ni los enfados, ni las quejas. Señor, que mi vida sea como una lámpara para alumbrar a todos. Señor, viste de colores mi corazón para que sus latidos sean ritmo de solidaridad. Dame la luz del arco iris que brilla tras la tormenta. Que mi vida nunca sea como la de aquellos que tienen muchas cosas pero olvidaron el nombre de sus amigos.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,33-43

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: –Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo».

Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia». Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron:–Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: –¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 207 5 de octubre de 2014

EL MUNDO NO ES NUESTRO

La humanidad es, debería ser, como reza el artículo 1 de la Declaración de los Derechos Humanos, una familia de hermanos. Y el mundo es nuestro hogar, la casa común, que compartimos con los demás seres vivos.

La ecología se preocupa de esta casa común, de la distribución de todos sus moradores, de su buen uso y de los cuidados que necesita para que se mantenga en condiciones óptimas para todos. Pero desgraciadamente, no le hemos prestado la debida atención y, desde hace años, surgen las quejas por los males que afectan a nuestro planeta, como la contaminación, la acumulación de basuras en el fondo de los océanos, la explotación insostenible de energías no renovables (el gas y el petróleo, sobre todo), el calentamiento de la tierra y un largo etcétera. La economía, por su parte, se preocupa de la explotación de los recursos que ofrece la naturaleza para satisfacer las necesidades de todos y cada uno. Y tampoco en este caso hemos acertado con un sistema de funcionamiento que garantice los derechos de todos a una casa, a un trabajo, a unos medios de vida, a la alimentación... Los que dicen utilizar la ciencia, que no la ciencia económica, y sobre todo los poderosos, han optado por un sistema capitalista, que favorece al capital, a la minoría que acapara los recursos, en detrimento de la inmensa mayoría y en contra de los más elementales derechos humanos, reconocidos por todos los pueblos. No importa que el planeta se destruya, con tal de que no se mermen las ganancias del capital. Ya hace años que se vienen denunciando los peligros de la degradación del medio ambiente y de la naturaleza. Buenas palabras, buenos deseos, pero ninguna decisión seria. Y, sin embargo, esta vez va en serio. Así empieza a reconocerse.

¿Nos quedaremos de nuevo en buenas palabras, buenos propósitos para el día de mañana? ¿Y si ya es demasiado tarde? No vale la excusa de que yo no puedo hacer nada. Puedes hacer muchísimos pocos, reciclando, por ejemplo. Y, sobre todo, tenemos que hacer mucho, no callando y encogiéndose de hombros como si no pasara nada. Porque está pasando ya. *Luis Betés, REVISTA EU-CARISTIA.*

CINCO CACHORROS

Un vendedor estaba poniendo en la puerta de su tienda un letrero que decía: "Se venden cachorros". Era un cartel muy atractivo, sobre todo para los niños, que les gustan tanto los animales. Así que ... , no tardando mucho, un niño se colocó debajo del letrero y, después de leerlo, entró ilusionado a la tienda y preguntó al vendedor: «¿Cuánto cuestan los cachorros?». «Los hay de muchos precios. Entre 30 y 50 euros», respondió despreocupado. El niño metió la mano en su bolsillo y sacó unas monedas sueltas, mientras decía: «Tengo 2, 87 euros. ¿Puedo verlos, por favor?» El señor sonrió y pensó en decirle al niño que se fuera, pero no había más clientes en la tienda y no tenía nada mejor que hacer.

Al mismo tiempo que pensaba todo esto, silbó y del fondo de la tienda salió corriendo una preciosa perra blanca seguida de cinco pequeños cachorros. Uno de ellos se estaba retrasando considerablemente.

Venía el último y parecía que le costaba andar. El niño inmediatamente distinguió al cachorro rezagado... ¡era cojo! Interesado, preguntó: «¿Qué le pasa a ese perrito?» El vendedor le contó que el veterinario había dicho que tenía un defecto en la pata y cojearía durante toda su vida. De pronto, el niño se entusiasmó: «¡Ése, ése,... ¡. ¡Ése es el cachorro que quiero comprar!» El vendedor, que no salía de su asombro, le dijo: «¿Ése? Si es ése el que quieres, no te preocupes... que te lo regalo». El niño se enfadó mucho. Miró al señor a los ojos y replicó: «No quiero que me lo regale.

Ese perrito vale lo mismo que los demás y voy a pagárselo enterito. Si a usted le parece bien, ahora le doy 2,87 euros y luego 50 céntimos todas las semanas, hasta que termine de pagarlo. No puedo darle más porque es la propina que me dan mis padres». El vendedor intentó convencer al niño: «¿Pero no te das cuenta de cómo es ese perrito? Lo que pasa es que no te lo has pensado bien. ¿No ves que nunca va a poder correr, saltar y jugar contigo como los otros cachorros...? « Pero el niño estaba seguro de lo que quería y, finalmente, el vendedor accedió a su propuesta.

Mucho mejor, así se deshacía de aquel animal. Dicho y hecho. El vendedor cogió al cachorro cojo y se lo entregó. El niño se dio media vuelta y recorrió con el perrito en brazos la distancia que le separaba de la puerta de la tienda, mientras el vendedor miraba atónito la pierna torcida del niño sostenida por un gran aparato ortopédico.